

Año LXXIX. urtea

272 - 2018

Septiembre-diciembre
iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

Las fronteras pirenaicas ante la guerra de la Cuádruple Alianza (1718-1720)

David FERRÉ GISPETS

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXIX · n.º 272 · septiembre-diciembre de 2018
LXXIX. urtea · 272. zk. · 2018ko iraila-abendua

VIEJOS Y NUEVOS ESPACIOS DE FRONTERA / MUGAKO ESPAZIO ZAHAR ETA BERRIAK

Pilar Andueza Unanua, Maite Díaz Francés (coords./koords.)

Presentación / Aurkezpena

Pilar Andueza Unanua 809

FENOMENOLOGÍA DEL PAISAJE DE FRONTERA:
ESPACIOS EN CONTACTO /
MUGAKO PAISAIAREN FENOMENOLOGIA:
KONTAKTUAN DAUDEN ESPAZIOAK

Superación de las fronteras en el nuevo ecosistema comunicativo

Pedro Lozano Bartolozzi 819

De los orígenes del término *facería*: contrastando acercamientos etimológicos

Roslyn M. Frank 827

Los faceros como institución de frontera: el facero 65

M.ª Pilar Encabo Valenciano 845

El control de las mugas de Olite en la Edad Media: conflictividad, supervivencia e identidad

Javier Ilundain Chamarro 865

PIRINEO OCCIDENTAL: LUGAR DE PASO Y FRONTERA.
TRES MILENIOS DE HISTORIA/
MENDEBALDEKO PIRINIOAK: IGAROBIDEA ETA MUGA.
HIRU MILA URTEKO HISTORIA

Películas de carretera jacobeanas: el caso de *El Camino* de Emilio Estévez

Carmen Indurain Eraso 885

LA FRONTERA INVISIBLE DE LO FEMENINO EN NAVARRA /
EMAKUMEEN MUGA IKUSEZINA NAFARROAN

La mujer silenciada. Violencia de género en Pamplona durante la Restauración (1876-1923)

Esther Aldave Monreal 903

Sumario / Aurkibidea

La mujer en el derecho civil foral de Navarra: de la penumbra a la visibilidad Javier Nanclares Valle	921
Mujer y asistencia social en Navarra: «Urgen profesionales del “amor” y se llaman asistentes sociales» Sagrario Anaut Bravo	937
Las mujeres en Navarra y los indicadores de género. Análisis conceptual y metodológico Dolores López-Hernández	955
Escritoras navarras de los siglos XX-XXI. Influencia, visibilidad y nuevas plataformas Isabel Logroño Carrascosa	973
Mujeres y profesiones jurídicas en Navarra M. ^a Cruz Díaz de Terán Velasco	989
 <i>FECISTI PATRIAM VNAM DIVERSIS GENTIBVS: ROMA EN EL SOLAR NAVARRO, ENTRE LA GLOBALIZACIÓN CULTURAL Y LA IDENTIDAD LOCAL (SIGLOS II A. C. – V D. C.) / ERROMA NAFARROAKO ORUBEAN, GLOBALIZAZIO KULTURALAREN ETA TOKIKO NORTASUNAREN ARTEAN (K.A. II. – K.O. V. MENDEAK)</i>	
El hábito epigráfico entre los vascones antiguos: Santa Criz de Eslava como paradigma Javier Andreu Pintado	1007
Crónica de epigrafía antigua de Navarra V Javier Velaza	1027
 <i>CLAUSTRA. FRONTERAS IMAGINADAS / CLAUSTRA. ASMATUTAKO MUGAK</i>	
El cabildo de la catedral de Pamplona y su actividad asistencial en la Baja Edad Media (siglo XIV) M. ^a Ángeles García de la Borbolla Paredes	1045
Emblemática italiana en un sermón en la Compañía de María (Tudela, 1745) José Javier Azanza López	1059

Sumario / Aurkibidea

VIEJAS Y NUEVAS INSTITUCIONES DE NAVARRA:
LA SUPERACIÓN DE FRONTERAS /
NAFARROAKO ERAKUNDE ZAHARRAK ETA BERRIAK:
MUGAK GAINDITZEA

**El Consejo Real de Navarra y la jurisdicción «por sí separada» del reino:
1521**
Pilar Arregui Zamorano 1081

**Ideología política como frontera: la derecha católica navarra durante
la Segunda República**
Miguel Fernández Cárcar 1099

La irrupción del terrorismo de eta durante la Transición en Navarra
María Jiménez Ramos 1129

UN MUNDO DE FRONTERAS. LOS PIRINEOS OCCIDENTALES
EN LA MODERNIDAD (SIGLOS XVI-XVIII) /
MUNDU BETE MUGA. MENDEBALDEKO PIRINIOAK
ARO MODERNOAN (XVI.-XVIII. MENDEAK)

**Discursos de frontera, facerías y libertad de comercio en el Pirineo navarro
durante la Edad Moderna**
Álvaro Aragón Ruano 1131

**Un *limes* cántabro. La guerra, su administración y su impacto en las fronteras
del ámbito pirenaico occidental en un contexto bélico (1635-1643)**
Imanol Merino Malillos 1147

**La frontera navarra durante la guerra de los Nueve Años (1688-1697):
defensa y movilización militar**
Antonio José Rodríguez Hernández 1163

**Viviendo en la raya. Las mujeres y el mundo fronterizo en los Pirineos
occidentales durante el Setecientos**
Alberto Angulo Morales / Iker Echeberria Ayllón 1179

**Las fronteras pirenaicas ante la guerra de la Cuádruple Alianza
(1718-1720)**
David Ferré Gispets 1195

Sumario / Aurkibidea

EL PATRIMONIO HISTÓRICO Y CULTURAL: CREACIÓN,
CONSTATACIÓN O DISOLUCIÓN DE FRONTERAS /
HISTORIA- ETA KULTURA- ONDAREA: MUGAK SORTZEA,
AITORTZEA EDO EZABATZEA

**La puerta del Juicio Final de la catedral de Tudela. Límites visuales,
historiográficos y topográficos**

Jorge Jiménez López

1213

**Entre la frontera del tardogótico y el renacimiento: intervenciones
arquitectónicas del Quinientos en la iglesia de San Miguel de Estella**

María Josefa Tarifa Castilla

1231

Juan Dolcet Santos. Rompiendo fronteras, más allá del retrato convencional

Yoania Alejandra Torres Luna

1251

X Films: tendiendo puentes entre el cine y otras artes

Miguel Zozaya Fernández

1277

**Los horizontes de Aita Donostia: paisaje, música e identidad nacional
en los *Preludios vascos***

Asier Odriozola Otamendi

1291

**Los Tàpies del Museo Universidad de Navarra: el estilo como frontera
entre lo internacional y lo identitario**

Nieves Acedo

1307

**Objetivo: inclusión social. Un trabajo de frontera en los espacios
museísticos navarros**

Teresa Barrio Fernández

1323

Currículums

1341

Analytic Summary

1349

**Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /
Rules for the submission of originals**

1361

Las fronteras pirenaicas ante la guerra de la Cuádruple Alianza (1718-1720)

Pirinioetako mugak Lauko Aliantzaren Gerra (1718-1720) zela eta

The Pyrenean borders during the war of the Quadruple Alliance (1718-1720)

David FERRÉ GISPETS
Universitat Autònoma de Barcelona
david.ferreg@e-campus.uab.cat

Recepción del original: 03/09/2018. Aceptación provisional: 03/10/2018. Aceptación definitiva: 03/10/2018.

RESUMEN

Las siguientes páginas tienen como objetivo presentar una imagen de conjunto del impacto causado por la guerra de la Cuádruple Alianza (1718-1720) a ambos extremos de la frontera pirenaica. Mediante un repaso bibliográfico y documental, centrado en registros municipales y epistolares, presentaremos las principales fases del conflicto en Navarra, Euskadi y Cataluña de manera interconectada. Finalmente, intentaremos calibrar el auténtico impacto de la guerra en el territorio, centrándonos en las grandes recurrencias en aspectos clave como papel de la fidelidad dinástica o en la modificación de las actitudes e iniciativas políticas y fiscales emprendidas desde la corte de Felipe V.

Palabras clave: Cuádruple Alianza (1718-1720); guerra; fronteras; Pirineos; fidelidad dinástica.

LABURPENA

Lauko Aliantzaren Gerrak (1718-1720) Pirinioetako mugaren bi aldeetan izandako eraginaren irudi osoa ematea da hurrengo orrialdeen helburua. Udal eta epistola erre-gistroak ardatz hartuta egindako azterketa bibliografiko eta dokumental baten bidez, gatazkak Nafarroan, Euskadin eta Katalunian izandako fase nagusiak aurkeztuko ditugu elkarri lotuta. Azkenik, gerrak lurraldean izandako benetako eragina neurtzen ahaleginduko gara, eta, horretan, ardatz izanen dira, alde batetik, leialtasun dinastikoaren eginkizunean eta gisako funtsezko alderdietan izandako errepikapen handiak eta, bestetik, Felipe V.aren gortetik abiarazitako jarrera eta ekimen politiko eta fiskalen aldaketa.

Gako hitzak: Lauko Aliantza (1718-1720); gerra; mugak; Pirinioak; leialtasun dinastikoa.

ABSTRACT

The main purpose of this contribution is to study, in a comparative approach, the impact of the War of the Quadruple Alliance (1718-1720) in the different Pyrenean borders. Through bibliographical and documental sources, especially municipal records and epistolary collections, we will reconstruct the main phases of that conflict, interconnecting both theatres of war. In our conclusion we will try to measure the true impact of the war in Catalonia, Navarre and the Basque Country, emphasizing the important recurrences found in key aspects such as the defence of dynastic fidelity.

Keywords: Quadruple Alliance (1718-1720); war; borders; Pyrenees; dynastic fidelity.

1. LA ESPAÑA BORBÓNICA EN LA EUROPA DEL (DES)EQUILIBRIO DE UTRECHT Y RASTATT.
2. DOS TRAYECTORIAS DIFERENTES: LOS CONFLICTOS DE LA POSGUERRA DE SUCESIÓN A AMBOS EXTREMOS DEL PIRINEO (1714-1718).
3. EL CAMINO HACIA LA GUERRA.
4. LOS PRIMEROS COMPASES DEL CONFLICTO (ENERO-AGOSTO DE 1719).
5. LA OFENSIVA EN CATALUÑA Y EL FINAL DE LA GUERRA (SEPTIEMBRE 1719 – ENERO 1720).
6. CONCLUSIONES.
7. LISTA DE REFERENCIAS.

1. LA ESPAÑA BORBÓNICA EN LA EUROPA DEL (DES)EQUILIBRIO DE UTRECHT Y RASTATT

Aunque tradicionalmente se haya concebido la firma de los tratados de paz de Utrecht (1713) y Rastatt (1714) como un hito en la construcción de un «sólido nuevo equilibrio europeo» (Bély, 1992, pp. 433-434), los años que les siguieron se caracterizaron por el mantenimiento de una gran inestabilidad internacional que puso en tensión dicha solidez. Levantamientos jacobitas en Escocia (Black, 1999, pp. 21-24), crecientes tensiones nobiliarias y religiosas en Francia (Jones, 2002, pp. 43-52) y revueltas anti-fiscales en Bruselas, Gante y Amberes (Israel, 1995, pp. 980-981), se sumaron a los importantes conflictos que se estaban desarrollando en la Europa Oriental: la Gran Guerra del Norte (1700-1721) en el Báltico y la guerra abierta entre el emperador Carlos VI y el Imperio Otomano (1715-1718).

Desde nuestro punto de vista, la guerra de la Cuádruple Alianza deviene el ejemplo más ilustrativo de las tensiones y dinámicas heredadas de la guerra de Sucesión Española y de los tratados que la fenecieron. Una nueva conflagración internacional, protagonizada por las grandes potencias territoriales de la Europa Occidental con el objetivo de mantener, *manu militari*, el nuevo orden internacional ante las agresivas iniciativas revisionistas emprendidas por Felipe V.

El hecho de que el grueso de las operaciones militares se desarrollara en torno a las fronteras pirenaicas de Cataluña, Navarra y el País Vasco, nos da una inmejorable oportunidad para analizar dicho conflicto. Aunque en el caso catalán este conflicto haya sido notablemente estudiado (Mercader, 1952; Albareda, 1997; Giménez, 2005),

difícilmente podemos encontrar ninguna aproximación comparativa con el frente vasco-navarro. Del mismo modo, los análisis de dicho período al otro extremo de los Pirineos suelen centrarse en los problemas sociales y políticos derivados de los cambios fiscales y aduaneros impulsados desde la corte (Zabala, 1985; González, 1995). De este modo, la atención prestada al conflicto militar con Francia suele ser dejada en un segundo plano, excepto en casos muy particulares (Idoate, 1979, pp. 90-105). Así pues, en las próximas páginas intentaremos calibrar y comparar el impacto de esta contienda a ambos extremos de la frontera, trazando las principales conexiones entre los diferentes frentes de batalla a lo largo de las campañas de 1719 y 1720.

2. DOS TRAYECTORIAS DIFERENTES: LOS CONFLICTOS DE LA POSGUERRA DE SUCESIÓN A AMBOS EXTREMOS DEL PIRINEO (1714-1718)

Antes de emprender semejante ejercicio comparativo, resulta inevitable establecer un punto de partida de cada uno de los escenarios que serán objeto de análisis. Tanto por su condición de territorios fronterizos, como por su tradición foral, y también por su papel diferencial a lo largo del conflicto, Navarra, Cataluña y las provincias vascas encararon de manera particular los primeros años de dicha posguerra.

El rol de Cataluña como núcleo y último bastión de la insurrección austracista en la península, acabó conduciendo al establecimiento del régimen de la Nueva Planta, que trastocó de manera definitiva su estructura política, fiscal y administrativa. Fue precisamente la importante presencia militar permanente desplegada en el Principado durante y después del conflicto, la que posibilitó la implementación de dicho programa de reformas a corto plazo y la sujeción del territorio a la soberanía de Felipe V (Mercaader, 1963, p. 27; Roura, 2005, pp. 40-42).

Por otro lado, tanto Navarra como las provincias vascas se destacaron por el mantenimiento continuado de la fidelidad a Felipe V desde 1701. Esta posición –junto a la importante participación de algunos de sus naturales en el esfuerzo militar y logístico del ejército borbónico durante la guerra¹– acabó favoreciendo la preservación de la tradición foral en ambos territorios. Sin embargo, tal y como ha señalado Alfredo Floristán (2014, p. 235) para el caso navarro, «si la fidelidad salvaguardó inicialmente sus fueros no les aseguró a los navarros, ni mucho menos, un respeto pacífico»². Aun así, en Navarra y Euskadi la conservación de las estructuras forales de participación y contestación tuvo una gran influencia en los primeros años de la posguerra, especialmente en torno al grave conflicto desatado alrededor de la reforma aduanera de 1717.

1 La documentación relativa al abastecimiento del ejército borbónico desplegado en Cataluña durante el bienio 1713-1714 que se conserva en el Archivo Histórico Nacional (AHN) no deja lugar a dudas sobre la omnipresencia navarra en la inmensa mayoría de los contratos de provisión de víveres. AHN, Consejo de Estado, Guerra de Sucesión, leg. 500, caja 1 (1713) y 2 (1714).

2 Una opinión similar fue apuntada para el ejemplo vasco por Federico Zabala (1985, p. 227).

Mediante la Real Cédula de 31 de agosto de 1717, se ordenaba el traslado de todas las aduanas interiores a los puertos de mar o a las fronteras con Francia o Portugal. Dicha acción fue tomada, en las provincias vascas, como una flagrante vulneración de sus prerrogativas forales. Así se lo hicieron saber al monarca las Juntas Generales de Vizcaya reunidas el 8 de marzo de 1718 (Guezala, 2014, p. 92). Meses antes, el 26 de noviembre de 1717, desde Guipúzcoa había salido una súplica hacia la corte solicitando la suspensión de dicha Real Cédula, a la que siguieron otras propuestas que fueron claramente ignoradas desde la capital (González, 1995, pp. 280-283).

La marcada resistencia mostrada por las instituciones forales vascas no parece tener paralelo en la vecina Navarra, donde el traslado aduanero fue recibido con desagrado –motivando una queja por parte de la Diputación General–, pero no lo suficiente como para fundamentar la creación de un frente de rechazo amplio (Floristán, 1994, pp. 206-207; 2014, p. 243).

El malestar generado en Guipúzcoa y Vizcaya por la esterilidad de las protestas institucionales acabó cristalizando en un levantamiento popular el domingo 4 de setiembre de 1718 en Bilbao, que se dirigió contra la propia Diputación, resultando huidos, heridos o apresados buena parte de sus miembros (Guezala, 2014, p. 93). Al día siguiente, entre 4000 y 5000 personas armadas se reunieron de nuevo en Bilbao, continuando con las presiones para que el corregidor firmara un decreto parando el traslado de las aduanas –a lo cual accedió esa misma mañana–. Aun así, los saqueos y persecuciones continuaron. A mediados de mes, toda la línea costera vizcaína estaba en manos de los sublevados, así como la zona de Vergara en Guipúzcoa (González, 1995, p. 291).

Ante tal situación –y teniendo en cuenta la importancia geoestratégica de los pasos fronterizos vascos ante la creciente tensión internacional entre Felipe V y la Francia de la *Regéncé* que se experimentaba a finales de 1718– la reacción de la corte no se hizo esperar. A través de la promulgación de varias reales ordenes –17/03/1718, 01/08/1718 y 18/10/1718– se introdujeron numerosas exenciones al cobro de tasas a productos como el trigo, el vino o el hierro, además de avenirse a negociar con las Diputaciones el reglamento de las nuevas tablas (Zabala, 1985, p. 235). Para asegurar el control de las provincias, un potente contingente de 3000 infantes y un regimiento de caballería al mando de Blas de Loya entró en Bilbao el 11 de noviembre, sin encontrar ninguna resistencia (Guezala, 2014, p. 94).

Al otro extremo de los Pirineos, la intranquilidad de los oficiales de la monarquía venía motivada por otros elementos. Inmediatamente después del fin de la guerra de Sucesión, Cataluña se convirtió en la plataforma logística principal de la política mediterránea de Felipe V. La presencia del mayor contingente de tropas de la península, la capacidad de la estructura productiva catalana para abastecer y equipar dichas tropas y las posibilidades del puerto de Barcelona como base operativa, constituyeron los principales motivos de ello. A la expedición para la conquista de Mallorca (1715), pronto se le sumaron las importantes flotas destinadas a la recuperación de Cerdeña (1717) y Sicilia (1718), reuniendo estas últimas un total de entre diez mil y treinta mil hombres respectivamente (Torras, 2010, pp. 228 y 232).

El apresto de tales operaciones militares se sumó, desde un primer momento, a la mencionada introducción de la Nueva Planta, así como a la acción represiva contra los cabecillas militares del austriacismo resistente y sus allegados (Torras, 2005, pp. 167-181). La conjunción de todas estas iniciativas en un territorio, que había soportado de lleno la dureza de las últimas campañas del conflicto sucesorio, agravaron sobremanera los onerosos efectos socioeconómicos de la posguerra. El empeoramiento de los episodios de carestía –recurrentes desde 1716–, las confiscaciones de grano para la provisión de las reales tropas y una sucesión de fenómenos meteorológicos adversos acabaron tensionando el clima social en las villas y ciudades del interior, desembocando en múltiples episodios de resistencia a la provisión o a la venta directa de productos por parte de algunos comerciantes (Torras, 2008).

Al sur del Principado, las tensiones acabaron materializándose en un levantamiento guerrillero abierto. A mediados de 1717, Pere Joan Barceló, conocido como *Carrascllet* por su oficio de carbonero, escapó de la justicia militar borbónica después de agredir a un oficial de tropa. Refugiado en la Sierra de Llaveria y aprovechando su experiencia como fusilero de montaña, organizó partidas armadas que desestabilizaron la región de manera permanente (Albareda, 1997, p. 70).

En la primavera de 1718, ante los preparativos de la expedición a Sicilia, *Carrascllet* acudió al Rosellón, convocado por un antiguo compañero de armas. Allí mantuvo contactos con varias autoridades políticas locales y con algunos oficiales militares de alto grado como el marqués de Firmarçon o el mismísimo duque de Berwick. Barceló volvió a la Cataluña peninsular con el compromiso de promover un alzamiento generalizado del territorio catalán a condición de recibir apoyo militar y logístico francés (Iglésies, 1961, pp. 28-30).

3. EL CAMINO HACIA LA GUERRA

Y es que, en verano de 1718, las iniciativas diplomáticas desplegadas desde las grandes capitales europeas para rebajar la tensión internacional generada por la agresiva política irredentista de Felipe V parecían flaquear ante la posibilidad de una intervención militar. Las expediciones de Cerdeña y Sicilia despertaron un gran nerviosismo en las principales cancillerías del continente. La Triple Alianza acordada entre la Gran Bretaña, Francia y Holanda –4 de enero de 1717– con el objetivo de asegurar el mantenimiento de las disposiciones de Utrecht y Rastatt, pronto contó con la potencia de Austria, liberada del peligro turco después de la Paz de Passarowitz de 21 de julio de 1718. Los éxitos militares españoles en Cerdeña y la salida de Barcelona de la enorme flota para la campaña siciliana –18 de julio–³ motivaron un acercamiento del emperador a las políticas de apaciguamiento franco-británicas. Los delegados de dichas potencias firmaron en Londres el tratado de la Cuádruple Alianza el 2 de agosto del mismo

3 Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB), Consell de Cent, Dietari de l'antic Consell barceloní, 1B. xxv-44, ff. 109r-109v.

año (Bély, 1992, pp. 442-444). Nueve días más tarde, la flota española de Antonio de Gaztañeta fue prácticamente destruida por una escuadra británica cerca del Cabo Pasaro, en las costas de Sicilia.

Dicha acción, perpetrada sin previa declaración de guerra, marcó el comienzo de la respuesta militar de la Cuádruple Alianza a las acciones españolas en Italia. A partir de septiembre, también se aceleraron los preparativos militares franceses para lanzar una ofensiva terrestre a través de los Pirineos. Según Joan Mercader (1952, p. 16), una acción simultánea en ambos extremos de la cordillera se descartó desde el primer momento, favoreciendo la concentración del esfuerzo militar en uno de los pasos y manteniendo un importante contingente de reserva para cubrir las cien leguas de frontera. Los motivos por priorizar el ataque en la frontera vasco-navarra eran claros:

- I. La toma de Pamplona abriría el paso de las tropas hacia Madrid, en un ataque relámpago que forzaría a Felipe V a aceptar los términos de paz aliados.
- II. La ocupación de Navarra y La Rioja permitiría establecer cuarteles de invierno capaces de abastecer las tropas de Francia sobre el mismo terreno, aligerando el peso económico de la campaña.
- III. El frente catalán contaba, aún, con una mayor presencia militar.
- IV. El contacto con antiguos cabecillas guerrilleros en Cataluña hizo creer al alto mando francés que el levantamiento generalizado del Principado sería temprano y efectivo, sin tener que contar con tropas regulares francesas más que para asegurar los pasos fronterizos.
- V. La coordinación de la guerra con la Gran Bretaña favorecía el ataque por la costa norte, donde las fuerzas francesas pudieran tener el apoyo de la Royal Navy. (Sallés, 2016, p. 644)

La inexorable llegada del invierno hizo retrasar las primeras acciones militares hasta principios de 1719. Aun así, aquellos meses no se caracterizaron por la inacción. Además de los preparativos franceses en la frontera, en la península las autoridades locales tomaron las primeras iniciativas ante la inminente contienda. Mientras que en Vizcaya se acomodaban las tropas reales recién llegadas al mando de Blas de Loya para pacificar la provincia y controlar los pasos fronterizos, el marqués de Castel-Rodrigo, capitán general de Cataluña, reforzó los controles para evitar la entrada de agitadores y propagandistas austracistas al Principado, especialmente los eclesiásticos (Giménez, 2005, pp. 546-548).

4. LOS PRIMEROS COMPASES DEL CONFLICTO (ENERO-AGOSTO DE 1719)

El 9 de enero se formalizó la declaración de guerra de Francia a España. Ocho días más tarde, el marqués de Castiglione, virrey de Navarra, envió una circular a los pueblos del Reino para movilizar a las milicias de los ‘cuatro tercios’ con el objetivo de defender Pamplona y otras plazas fuertes (Burgo, 1992, p. 133). Al día siguiente, la Diputación se dirigió al rey pidiendo el envío de tropas regulares y armas para los naturales. La misma Diputación transmitió al virrey su descontento ante la llamada a la

movilización que había realizado el día 17, tachándola como una flagrante violación de los fueros al haberse hecho sin la concesión de los Tres Estados (Idoate, 1979, pp. 99-100). Así pues, la movilización quedó parada hasta el día 1 de febrero, cuando la Diputación remitió a los pueblos su propia llamada a las armas. Asimismo, se priorizó el envío de armas, municiones y pólvora a los pasos fronterizos como el valle del Roncal.

Estos roces entre las instituciones forales y la autoridad virreinal acrecentaron la tensión en la corte madrileña. Con los levantamientos anti-fiscales en Guipúzcoa y Vizcaya aún en la memoria y la invasión francesa en ciernes, el inicio de una contienda constitucional en Navarra podría debilitar de manera crítica la defensa de la frontera. A finales de febrero, Felipe V se dirigió a la Diputación exaltando el patriotismo de los navarros y expresando de manera clara y directa su voluntad de que se tomasen las armas para la defensa del reino (Burgo, 1992, p. 133).

Las tensiones constitucionales también se dejaron sentir en Guipúzcoa, donde a finales de enero se reunió una Junta Particular para iniciar los preparativos militares necesarios. En la mayoría de sus gestiones con la corte, las autoridades guipuzcoanas se esforzaron en transmitir una imagen de plena colaboración con la defensa de la corona, viendo el próximo conflicto como una inmejorable oportunidad para dejar atrás las alteraciones del año anterior (González, 1995, p. 248).

Al mismo tiempo, desde Madrid se designó a Blas de Loya como comandante supremo de las fuerzas españolas en ese sector de la frontera. Las primeras semanas de su estancia en San Sebastián y Fuenterrabía le bastaron para constatar la importante falta de efectivos para defender el territorio, así como la imposibilidad de recibir refuerzos⁴. Para paliar tal necesidad de hombres, se fomentó la creación de dos batallones de naturales de la provincia, de entre dieciocho y cuarenta y cinco años y preferiblemente solteros. Para costear el proceso se requeriría un donativo local de entre tres y cuatro doblones por soldado. Al parecer, este mismo sistema había sido utilizado en Navarra para levantar un regimiento de tres batallones de siete compañías cada uno⁵.

También en Cataluña se intentó mitigar la falta de hombres mediante la formación de nuevas unidades. En este caso, se procedió a hacerlo a través del sistema de asientos con particulares. Isidro Pou de Jafre y Pedro Miguel crearon dos regimientos de dragones, mientras que Ramón Junyent y Vergós recibió el contrato para levantar un regimiento de infantería con pie de tres batallones (Giménez, 2005, pp. 549-550). La práctica de formar regimientos de manera privada por parte de individuos catalanes ya estuvo presente durante la guerra de Sucesión, y desde la corte pronto se vio como una manera efectiva de incorporar la nobleza catalana al servicio de la nueva dinastía (Andújar, 2004, p. 73).

El regimiento de Junyent, que recibiría el nombre de ‘Barcelona’, formaba parte de una iniciativa privada del capitán general de Cataluña para crear una unidad entera-

4 AHN, Consejo de Estado, leg. 2949, Miguel Fernández Durán a Blas de Loya (27-02-1719).

5 AHN, Consejo de Estado, leg. 2949, Miguel Fernández Durán a Blas de Loya (10-04-1719).

mente catalana. Las dificultades coyunturales para efectuar la recluta obligaron a las autoridades a ofrecer una prima de cien pesos a todos aquellos capitanes que consiguiesen levantar una compañía de cincuenta hombres (Andújar, 2004, p. 108). Asimismo, se promulgó un indulto general para todos aquellos hombres que, en el término de un mes, se enrolasen en la unidad (Giménez, 2005, p. 550). Todas estas iniciativas fueron insuficientes para cubrir las plazas necesarias, de modo que se optó por ejecutar un repartimiento territorial para que los pueblos catalanes aportasen los mil quinientos hombres necesarios⁶.

Según Josep María Torras (2010, p. 225), las autoridades locales reaccionaron tíbiamente ante tal leva, retrasando la entrega de los soldados durante días o semanas, motivando que algunos oficiales actuasen de manera coactiva y violenta en algunos entornos rurales para forzar a los reclutas a sentar plaza. La poca fiabilidad de la tropa acabó motivando que, a principios de otoño de 1719, la unidad se encontrase acantonada en Barcelona ante el riesgo de una desertión masiva (Giménez, 2005, p. 551)⁷.

Con la llegada de la primavera, las relaciones enviadas por algunos informadores avisaron de una importante concentración de tropas en Bayona y su comarca, hasta Hendaya y San Juan de Luz (Burgo, 1992, p. 134). De todos modos, la primera ofensiva francesa se dio en Navarra. El 18 de abril las tropas del general Sillery ocuparon Vera de Bidasoa. Los primeros compases de la guerra se destacaron por su agilidad. Los franceses también atravesaron el Bidasoa cerca de Azque-Portu, bajo fuego de artillería proveniente del castillo de Behovia (Burgo, 1992, p. 135). En los días siguientes se ocuparon Casa-Fuerte de Irún y el valle de Oyarzun (Idoate, 1979, pp. 100-101).

Desde la corte, se propuso una estrategia basada en múltiples ataques de diversión a los cuerpos franceses, especialmente cuando se encontrasen en convoy, en tránsito o acampados. El principal objetivo del alto mando consistía en frenar el avance francés para darle tiempo a que llegasen refuerzos del resto de la península. Según Miguel Fernández Durán, el rey:

[...] ha mandado que tres compañías de Guardias Españolas y cinco de las Valonas [...] las dirijan en derechura a Pamplona adonde pasan también dos batallones [...] además de un regimiento de seiscientos dragones que saca de Cataluña de modo que agregándose esta gente parte de la guarnición de Pamplona se podría juntar hacia Vera o en esa parte de la Frontera hasta siete u ocho batallones y 600 dragones⁸.

Sin embargo, el avance francés siguió imparable gracias a los contingentes que entraron desde San Juan de Luz. El grueso del ejército, llegando a la cifra de treinta mil hombres, se preparó para iniciar el sitio de Fuenterrabía mientras que, a su vez, se seguía asegurando el control del territorio adyacente (Burgo, 1992, p. 135). El 26 de

6 AHCB, Ajuntament Borbònic, Polític, Representacions, 1D.IV-2, ff. 130r-133v (29/30/31-03-1719).

7 En las provincias vascas, la desertión también devino un problema ante la entrada de las fuerzas francesas. AHN, Consejo de Estado, leg. 2949, Miguel Fernández Durán a Blas de Loya (23/04/1719).

8 AHN, Consejo de Estado, leg. 2949, Miguel Fernández Durán a Blas de Loya (30/04/1719).

abril, el mariscal Berwick comunicó a sus aliados británicos la destrucción del puerto de Pasajes, donde se hallaban en construcción varios navíos (Sallés, 2016, p. 644). A principios de mayo, el mismo Berwick entró en la península y se puso directamente al mando del sitio de Fuenterrabía (González, 1995, p. 250).

En mayo de 1719, la guerra llegó también al frente catalán. El mariscal Bonás ocupó la fortaleza de Castell-Lleó y el Valle de Aran con siete batallones (Mercader, 1952, p. 17). Las semanas anteriores, Salvador Prats y Matas, escribano de la Real Audiencia de Cataluña, había conseguido mantener un flujo constante de información relativa a los movimientos de tropas francesas en el Rosellón gracias una amplia y costosa red de informantes establecida durante la guerra de Sucesión (Giménez, 2005, pp. 552-553). La actividad de las partidas armadas en el campo de Tarragona y en las comarcas interiores se había multiplicado de manera exponencial (Mas, 2014, p. 83). Ante tal situación, la campaña antiguerrillera perpetrada por las tropas reales se recrudeció notablemente, efectuándose numerosas detenciones de antiguos austracistas sospechosos y sus familias, así como algunas ejecuciones ejemplarizantes (Giménez, 2005, pp. 559-560).

A pesar de todo ello, la enorme magnitud de las fuerzas francesas que habían penetrado por la frontera vasco-navarra hizo priorizar el esfuerzo militar en esa zona. Esta precedencia se materializó a través de dos iniciativas. En primer lugar, Felipe V decidió tomar un papel activo en el conflicto, desplazándose presencialmente al frente. Aunque en un primer momento decidió acudir a Cataluña a través de Valencia –24 de abril–, al conocerse la noticia de la penetración francesa en Vera, la comitiva real cambió de destino, dirigiéndose a Tudela, dónde llegó el 8 de junio. La motivación principal de dicha visita fue mejorar la moral de las tropas españolas, a la vez que motivar una desertión en masa en el contingente francés (Sallés, 2016, pp. 646-647).

En segundo lugar, se decidió que el marqués de Castel-Rodrigo dejase Barcelona con parte de la guarnición militar de Cataluña para reunirse con un ejército de socorro en Navarra. Tal y como ya se ha planteado, la situación en el Principado distaba mucho de ser tranquila. Antes de partir hacia Pamplona, Castel-Rodrigo envió una misiva a los regidores del ayuntamiento de Barcelona, recalcando la importancia de mantener su fidelidad a la corona:

Mandándome el Rey salir de este Principado, para encargarme el mando del Ejército de Navarra [...] no dejo de reiterarle en esta ocasión que en cualquier parte y tiempo será igual mi propensión así a el Ayuntamiento e individuos que lo componen como a toda esta Ciudad y a las Villas y Lugares de su Corregimiento cuya fidelidad y amor al Rey que no dudo sabrán acreditar no solo con la quietud que tanto les conviene, pero aun con actos positivos al real Servicio [...] lo que deseo lleguen entender por Medio del Ayuntamiento Verbalmente los Gremios de la Ciudad y los Bailes y Regidores de el Corregimiento para inteligencia de los pueblos y de este Ayuntamiento⁹.

9 AHCB, Consell de Cent, Dietari de l'antic Consell barceloní, 1B. XXV-45, f. 15v (doc. n.º 13). Esta nota se puede enmarcar en la intensa campaña publicística auspiciada por el capitán general desde principios de año (Expósito, 2015).

Tanto el tono como el lenguaje empleados dejan meridianamente claro el mensaje que desde las autoridades militares se intentaba imprimir en la sociedad catalana. El hecho que los destinatarios de tal misiva fueran los regidores barceloneses, todos ellos de probada fidelidad a la dinastía borbónica, resulta sintomático del estado de desconfianza que aún existía hacia los naturales del Principado. Las importantes celebraciones públicas que se dieron en la ciudad condal ante cada victoria española demuestran, igualmente, el esfuerzo de las autoridades locales barcelonesas en demostrar notoriamente su adhesión a Felipe V¹⁰.

En Navarra, Castel-Rodrigo se puso al mando de una fuerza de quince mil hombres que, con la presencia del mismísimo Rey, se pusieron en marcha para liberar el cerco de Fuenterrabía¹¹. Cuando las tropas españolas llegaron a la vista de la ciudad, recibieron la noticia de su rendición, ocurrida el 16 de junio (Burgo, 1992, p. 136). La noticia le llegó a Felipe V en Tudela, donde dos emisarios guipuzcoanos le expusieron la inquebrantable fidelidad de la provincia aún ante las promesas francesas de extinguir las nuevas aduanas (González, 1995, p. 251).

Los días siguientes, las tropas francesas se desplegaron ocupando posiciones alrededor de San Sebastián –Hernani y Andoain– iniciando las disposiciones para oficializar el asedio hacia el día 24 de junio (Tellechea, 2002, p. 126). En los días 5 y 6 de julio se dieron los primeros combates en los arrabales de la plaza (Tellechea, 2002, pp. 127-131). El bombardeo artillero desplegado durante la madrugada y la mañana del día 1 de agosto llevó de manera irremediable a la rendición de la plaza. Las capitulaciones establecidas por el gobierno civil de la plaza –puesto que la guarnición militar decidió resistir en el Castillo hasta su rendición definitiva el día 20 de agosto– disponían en primer lugar el mantenimiento de los privilegios propios de la ciudad y su modo de gobierno sin mudanza alguna. Además, se procuraba la protección de los edificios religiosos, así como la seguridad de que la tropa conquistadora evitaría cometer excesos contra la población civil (González, 1995, pp. 252-253).

El 3 de agosto, la Diputación General de la provincia envió una interesante misiva a Felipe V donde justificaba la capitulación de la ciudad en base a una carta anterior remitida el 24 de julio por el cardenal Alberoni, en la que se podía interpretar una aceptación tácita de la rendición de la plaza para evitar los males de sus habitantes (Tellechea, 2002, p. 138). Aun expresando la máxima fidelidad al monarca, la misma Diputación no tardó en remitir un memorial al duque de Berwick para asegurar el mantenimiento de los fueros de la provincia, la exención de alojamiento de tropas y la concesión de privilegios comerciales y pesqueros (González, 1995, p. 254). El duque no dudó en escuchar y aceptar estas propuestas, eso sí, calificándolas como simples concesiones hechas

10 Se celebraron sendos tedeums y salvas de artillería después la victoria de Francavilla y la toma de Castellciutat. AHCB, Consell de Cent, Dietari de l'antic Consell barceloní, 1B. XXV-45, f. 17v (28/07/1719), 29r-29v (07/02/1720).

11 A finales de mayo, Miguel Fernández Duran notificó a Blas de Loya la conformación de dicho ejército que, con el Rey a la cabeza «servirá de gran consuelo a todas estas Provincias pues su aflicción es grande». AHN, Consejo de Estado, leg. 2949, Miguel Fernández Durán a Blas de Loya (21/05/1719).

desde el derecho de conquista. A partir de ese momento, la Diputación desplegó una intensa política de apaciguamiento para evitar desmanes entre los paisanos y las tropas galas. Las semanas siguientes vieron aparecer escritos y libelos anónimos dedicados a defender la actuación de los diputados ante la grave situación de emergencia militar que había vivido la provincia (González, 1995, p. 255).

La desilusión creada por la pérdida de plazas tan importantes y la inoperatividad de las estrategias defensivas desplegadas por sus tropas acabó afectando profundamente a Felipe V, quien a principios de setiembre ya se encontraba en Tudela, de camino de vuelta a Madrid (Burgo, 1992, p. 137).

5. LA OFENSIVA EN CATALUÑA Y EL FINAL DE LA GUERRA (SETIEMBRE 1719 – ENERO 1720)

Una vez controlada la situación en el norte peninsular, la atención francesa pasó nuevamente al otro lado de los Pirineos. La marcha de Castel-Rodrigo con parte del contingente en guarnición había agravado el problema de la falta de tropas en Cataluña. Las expediciones de Sicilia y Cerdeña, alimentadas en buena parte por unidades destacadas en el Principado desde la campaña de 1714, habían rebajado substancialmente la presencia militar en el territorio. De todos modos, no fue hasta el 30 de mayo de 1719 cuando el propio capitán general reclamó a la Real Audiencia que se buscasen mecanismos alternativos para defender el territorio «[...] porque actualmente no las hay las bastantes [tropas regulares] para ello»¹².

Los importantes preparativos militares que tuvieron lugar en el Rosellón a lo largo del verano no dejaron lugar a dudas del pronto inicio de una campaña ofensiva contra las plazas fuertes del norte del Principado (Giménez, 2005, p. 561). Ante tales perspectivas y a raíz de la falta de unidades regulares, se crearon varias ‘escuadras’ o partidas de paisanos armados que, convenientemente encuadrados, sirvieran como tropas de apoyo a los regimientos regulares y, especialmente, en la lucha contra la guerrilla austracista. A finales de julio, ya se habían establecido 53 por todo el territorio catalán (Mas, 2014, pp. 212-214).

Aun así, cuando Berwick y el coronel Stanhope –representante británico en el frente pirenaico– lanzaron su ofensiva desde el castillo de Mont-Louis, irrumpieron en la Cerdaña peninsular sin práctica oposición, ocupando Tremp, Ripoll, Camprodón y la Seu d’Urgell (Giménez, 2005, pp. 562-163). Según Joan Mercader (1952, p. 20), el principal obstáculo para el avance francés resultó ser el mal estado de los caminos de la zona, que dificultaron enormemente el tránsito de los trenes de artillería. A finales de setiembre, todos los pasos fronterizos entre Aragón y Olot ya estaban bajo control galo.

12 Archivo de la Corona de Aragón (ACA), Reial Audiència, Villetes, reg. 363, ff. 201v-202v (30/05/1719). Citado también en Mas (2014, p. 90).

Las autoridades militares en Cataluña optaron por adoptar una actitud de defensa pasiva en la zona fronteriza, manteniendo guarnicionadas las principales plazas fuertes como Gerona, Rosas y Castellciutat. Por otro lado, se desplegó una intensa campaña propagandística desde los púlpitos, publicando numerosas cartas pastorales en catalán y castellano sobre la virtud de la fidelidad al monarca como cualidad cristiana y lo terrible del pecado de la traición (Alabrús, 2014, p. 232).

Las preocupantes noticias que llegaban de la zona ocupada estaban detrás de estas iniciativas, especialmente a raíz del restablecimiento del régimen municipal tradicional en las poblaciones pirenaicas y la abolición de la Nueva Planta local celebrada con muestras públicas de júbilo (Mercader, 1963, pp. 81-83). En el centro y el sur de Cataluña, las partidas guerrilleras seguían practicando una guerra irregular de desgaste, tomando y controlando posiciones estratégicas, hostigando las unidades regulares borbónicas y enzarzándose en violentos encuentros con los paisanos armados de las escuadras (Giménez, 2005, pp. 567-576).

A principios de otoño, Castel-Rodrigo decidió dejar Navarra y trasladarse con el grueso de sus tropas de nuevo a Cataluña. El ejército penetró en el Principado por el camino real, primero hacia Lérida para dirigirse, finalmente, hacia Barcelona. El 26 de octubre el capitán general entró de nuevo en la capital catalana, dejando sus tropas acampadas a orillas del río Besós¹³. La llegada de refuerzos borbónicos y los importantes contratiempos meteorológicos de aquel otoño, frustraron el intento aliado de tomar la estratégica plaza de Rosas antes de terminar la campaña (Giménez, 2005, p. 587).

En los últimos meses de 1719, se iniciaron las gestiones de paz en Madrid. El delegado de la Alianza, Aníbal Scotti convenció a la corte y a los monarcas que, para asegurar la llegada a un acuerdo de paz satisfactorio, debían apartar al cardenal Alberoni de sus funciones y acercarse a las posiciones de paz planteadas por el gobierno británico desde el inicio de conflicto (Sallés, 2016, pp. 656-657). Aun así, las operaciones en Cataluña no cesaron durante el invierno. Mientras Castel-Rodrigo inició los preparativos para sitiar Castellciutat, en Barcelona se recibió fríamente a Alberoni en su lúgubre viaje hacia el exilio italiano.

Las negociaciones de paz se alargaron durante todo el mes de enero de 1720. Sobre el terreno, las unidades galas iniciaron retiradas estratégicas en varios puntos del frente de batalla. En el caso de Castellciutat, las tropas comandadas por el capitán general abrieron la primera trinchera el 22 de enero, formalizando un asedio que se prolongó hasta la capitulación de la plaza, el 29 del mismo mes (Giménez, 2005, p. 596). El 26 de enero Felipe V había accedido a la Cuádruple Alianza aceptando el plan de paz británico y promulgando un armisticio cuando las tropas francesas aún ocupaban Fuenterrabía, San Sebastián y Castell-Lleó (Mercader, 1952, p. 23). Los fusileros austracistas desplegados en Vic, Olot, Camprodón y la Seu d'Urgell aguantaron hasta la última semana de enero, cuando capitularon ante las tropas corregimentales (Mercader, 1963, p. 81).

13 AHCB, Consell de Cent, Dietari de l'antic Consell barceloní, 1B. xxv-45, ff. 22v-23r (25/10/1719).

El sábado 6 de abril se publicó en Barcelona el «Armisticio entre las Coronas de Francia, España y Inglaterra» a la vez que se manifestaba que «se dan muchas prevenciones para la extinción de sediciosos de este País, entregándose armas a los pueblos a fin de que les persigan»¹⁴. Al junio siguiente, se sucedieron dos hechos que acabaron determinando el aquietamiento de los tumultos que se seguían sucediendo en el Principado. El primero fue el fin de la campaña siciliana y el retorno de buena parte de las tropas expedicionarias a Cataluña¹⁵. El segundo fue la retirada a Francia de los principales cabecillas de la guerrilla austracista, empezando por el célebre *Carraslet* (Iglésies, 1961, p. 60). De todos modos, la actividad guerrillera no cesó de manera inmediata. A lo largo de 1720 se desplegó una dura campaña de represión de las partidas armadas que, según Mercader (1963, pp. 84-85), pudo compararse –e incluso superar– a la de 1715.

La materialización de las disposiciones acordadas en 1720 se demoró hasta mediados de 1721. El 21 de marzo de aquel año, se instituyó un acuerdo hispano-francés sobre los puntos que se deberían discutir en el futuro Congreso de Cambray para lograr una paz sólida y perdurable en Europa, especialmente alrededor de la neutralidad territorial italiana (Bély, 1992, pp. 449-450, 454-455). En virtud de ese acuerdo, Francia se comprometió a restituir las plazas fronterizas aún ocupadas por sus tropas. El 5 de agosto se hizo efectivo el retorno del Valle de Arán a la autoridad de Felipe V, mientras que el día 22 fue el turno de Fuenterrabía y San Sebastián (Mercader, 1952, p. 28; Burgo, 1992, p. 137).

6. CONCLUSIONES

A lo largo de las páginas precedentes hemos podido constatar las importantes recurrencias entre la conducción de la guerra en los frentes catalán y vasco-navarro. Aunque en ambas zonas se partiese de una situación de posguerra notablemente desigual, la acción reformadora de Felipe V en el aspecto fiscal motivó el nacimiento de un importante descontento social en Navarra y el País Vasco que, en Cataluña, se había mantenido vivo desde el fin de la guerra de Sucesión.

Los invasores franceses no dudaron en utilizar dicho descontento en beneficio propio. Conscientes de la importancia del conflicto foral, las autoridades militares galas se mostraron abiertas a colaborar con ellas en Guipúzcoa y Vizcaya, mientras que en Cataluña no dudaron en prometer y establecer la recuperación de las antiguas instituciones y privilegios abolidos por el monarca español. La estrategia francesa, tal y como hemos visto, se demostró notablemente efectiva. Las autoridades forales vascas, así como los pueblos ocupados del pirineo navarro y catalán se movieron entre la pasividad y la colaboración directa con el invasor. De todos modos, también resulta sintomática la voluntad de justificar la fidelidad hacia Felipe V demostrada por las mismas instituciones a través de misivas y memoriales enviadas a la corte. No olvidemos tam-

14 AHCB, Consell de Cent, Dietari de l'antic Consell barceloní, 1B. XXV-45, f. 35r, docs. 16, 17 (06/04/1720).

15 AHCB, Consell de Cent, Dietari de l'antic Consell barceloní, 1B. XXV-45, f. 42v (12/06/1720).

poco la colaboración directa de algunos particulares catalanes en el esfuerzo de guerra, así como las demostraciones públicas de adhesión a la dinastía borbónica que se dieron en Barcelona a lo largo del conflicto.

La retórica de la fidelidad resulta, sin duda, uno de los principales aspectos a la hora de analizar estas campañas. No se trata de un tema baladí, pues será en virtud de dicha fidelidad que, el 16 de diciembre de 1722, la corona retirará las disposiciones aduaneras que motivaron los levantamientos de 1718 (Floristán, 1991, p. 207). Asimismo, después de la mencionada segunda represión que se vivió en la Cataluña de 1720 y 1721, se inició una nueva etapa que ha sido calificada como de ‘apaciguamiento’ motivada por la colaboración abierta de instituciones y particulares catalanes con la corona durante la guerra (Mercader, 1963, pp. 93-95).

Miliariamente, los dos frentes estuvieron claramente conectados. Las acciones perpetradas en Navarra y Guipúzcoa tuvieron una importante incidencia en la gestión de la defensa de Cataluña, y viceversa. El tránsito de tropas y oficiales de un sector a otro deviene un ejemplo palmario de dicha relación. El debilitamiento de la guarnición catalana de verano de 1719 favoreció la penetración francesa del otoño siguiente, mientras que el retorno de Castel-Rodrigo a finales de año con parte del ejército de Navarra frustró cualquier iniciativa para recuperar Fuenterrabía o San Sebastián. Lo mismo hemos constatado respecto a las estrategias ofensivas y defensivas emprendidas por ambos contendientes en los dos frentes.

Sin duda, el estudio comparativo que hemos intentado acometer en las páginas precedentes resulta breve y en demasiados puntos, demasiado epidérmico. Las limitaciones temporales y espaciales obligan a ello. De todos modos, a través de nuestro trabajo esperamos haber constatado la fertilidad de emprender ejercicios de esta índole en otros de los conflictos de la misma naturaleza que colmaron nuestras fronteras pirenaicas durante la época moderna.

7. LISTA DE REFERENCIAS

- Alabrús, R. M. (2014). El clero catalán en la guerra de Sucesión. *Estudis*, 40, 212-233.
- Albareda, J. (1997). L'alçament dels Carrasclets contra Felip V. En R. Arnabat (ed.), *Moviments de protesta i resistència a la fi de l'Antic Règim* (pp. 63-79). Barcelona: P.A.M.
- Andújar, F. (2004). *El sonido del dinero: monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*. Madrid: Marcial Pons.
- Bély, L. (1992). *Les relations internationales en Europe, XVII^e-XVIII^e siècle*. Paris: Presses Universitaires de France.
- Black, J. (1999). *Britain as a military power, 1688-1815*. London: Routledge.
- Burgo, J. I. del (1992). *Historia general de Navarra* (vol. 3). Madrid: Rialp.
- Expósito, R. (2015). «Errades idees» sobre les «coses d'Europa» (i de Catalunya): la publicística de la guerra de la Quàdruple Aliança a les comarques gironines. *Annals de l'Institut d'Estudis Gironins*, 56, 215-242.

- Floristán, A. (1991). *La monarquía española y el gobierno del Reino de Navarra, 1512-1808*. Pamplona: Gobierno de Navarra.
- Floristán, A. (2014). *El Reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*. Madrid: Akal.
- Giménez, E. (2005). Conflicto armado con Francia y guerrilla austracista en Cataluña (1719-1720). *Hispania*, 65, 543-600.
- González, A. F. (1995). *Instituciones y sociedad guipuzcoanas en los comienzos del centralismo (1680-1730)*. Donostia-San Sebastián: Gipuzkoako Foru Aldundia, Kultura eta Euskara Departamentua.
- Guezala, L. de (2014). Parlamentos y rebeliones. Las Juntas Generales de Bizkaia durante la Matxinada de 1718 y la Zamakolada de 1804. En J. Agirreazkue-naga & E. Alonso Olea (ed.), *Estatu-nazioen baitako nazioak: naziogintza kulturala eta politikoa, gaur egungo Europan* (pp. 91-99). Barcelona: Base.
- Idoate, F. (1979). *Rincones de la historia de Navarra*. Pamplona: Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, CSIC.
- Iglésies, J. (1961). *El guerriller Carrasclet*. Barcelona: Rafael Dalmau.
- Israel, J. I. (1995). *The Dutch Republic. Its rise, greatness, and fall, 1477-1806*. Oxford: Clarendon Press-Oxford.
- Jones, C. (2002). *The great nation. France from Louis XV to Napoleon*. London: Penguin Books.
- Mas, E. (2014). *Catalans en armes (1704-1723): l'origen dels mossos d'esquadra* (tesis doctoral inédita). Universitat Autònoma de Barcelona. Departament d'Història Moderna i Contemporània, Barcelona.
- Mercader, J. (1952). El valle de Arán, la Nueva Planta y la invasión anglo-francesa de 1719. En VV. AA., *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Pirenaicos. San Sebastián, 1950* (vol. 6, sección V: Historia, Arte y Derecho, pp. 193-217). Zaragoza: Instituto de Estudios Pirenaicos.
- Mercader, J. (1963). *Els capitans generals*. Barcelona: Vicens Vives.
- Roura, L. (2005). *Subjecció i revolta al segle de la Nova Planta*. Vic-Lleida: Eumo-Pagès.
- Sallés, N. (2016). *Giulio Alberoni y la dirección de la política exterior española después de los tratados de Utrecht (1715-1719)* (tesis doctoral inédita). Universitat Pompeu Fabra. Institut d'Història Jaume Vicens i Vives. Departament d'Humanitats, Barcelona.
- Tellechea, J. I. (2002). *El asedio de San Sebastián (1719) por el duque de Berwick: una guerra dentro de otra guerra*. Donostia-San Sebastián: Kutxa Fundazioa.
- Torras, J. M. (2005). *Felip V contra Cataluña*. Barcelona: Rafael Dalmau.
- Torras, J. M. (2008). La resistència cívica contra el règim borbònic a Catalunya: el tancament de botigues de 1717-1718. *Pedralbes*, 28, 349-366.
- Torras, J. M. (2010). Efectes sobre Catalunya de les guerres d'Itàlia (1717-1719). *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 52, 217-235.
- Zabala, F. (1985). El centralismo borbónico y las crisis sociales del siglo XVIII. En VV.AA., *Historia del País Vasco –siglo XVIII–* (pp. 225-246). Deusto: Universidad de Deusto.